

SOCIEDAD Y SOLEDAD: ROUSSEAU

PONENTE: JOSÉ FÉLIX BASELGA

EL EJE HEGEL - KOJÈVE – HONNETH. LA LÓGICA DEL RECONOCIMIENTO

I. **Saber y saber de sí. La lógica del reconocimiento (Honneth)**

- a. LA PREEMINENCIA DEL RECONOCIMIENTO. La conducta de implicación precede a la aprehensión de la realidad; el reconocimiento al conocimiento.
- b. Carácter “social” del conocimiento. Tarea colectiva (pluralidad de sujetos que se tratan como tales: lenguaje, comunicación, consideración mutua...). El conocimiento no es “autárquico” depende de condiciones de naturaleza no epistémica.
- c. Esferas sociales del reconocimiento: amor, derecho y prestigio o consideración social.
El prestigio permite a los individuos referirse positivamente respecto a sus cualidades y construir su identidad.
 - El prestigio designa el reconocimiento que se otorga al individuo por su forma de autorrealización. De este reconocimiento surge el sentimiento de la propia valía.
 - La experiencia de menosprecio asociada a la falta de reconocimiento en este orden es la deshonra.
 - ROUSSEAU: su paulatina autoexclusión social obedece a una experiencia/percepción (justificada o no) de menosprecio. Sin embargo, la opción de Rousseau por construir su identidad en solitario se muestra inviable y autocontradictoria.

II. **De la interpretación de Kojève del *Hierón* de Jenofonte a Rousseau**

- a. Universalidad del deseo de reconocimiento (valía, eminencia personal): en el gobernante y en el filósofo.

- b. Respecto al gobernante (fundamento de la autoridad):
1. La insatisfacción de Hierón deriva de un déficit de reconocimiento.
 2. Ilimitación del deseo de reconocimiento: la lógica del reconocimiento conduce hacia la constitución de un eventual Estado que englobe a la humanidad entera.
- c. Respecto al filósofo:
1. Crítica a la “actitud epicúrea”: la posibilidad de la locura.
 Actitud epicúrea: el filósofo viviendo “fuera del mundo”; replegado sobre sí mismo y aislado de la vida pública y los hombres (Rousseau).
 En tal situación, el criterio de la evidencia subjetiva de la verdad, estrictamente individual, queda invalidado por la existencia de la locura.
Pero también el loco que se cree de cristal o que se identifica con Dios Padre o con Napoleón cree saber algo que los otros no saben. Y nosotros podemos considerar locura su saber únicamente porque él está absolutamente solo al tomar este saber (subjetivamente “evidente”, por lo demás) por una verdad, mientras que los otros locos se niegan a creerlo... En consecuencia, el filósofo epicúreo rigurosamente aislado en su “jardín” jamás podrá saber si ha alcanzado la sabiduría o se ha sumido en la locura y, en tanto que filósofo, debería huir del “jardín” y de su soledad (Kojève, 191).
 2. Filosofía y pedagogía.
 Una concepción elitista de la filosofía (“espíritu de capilla”) excluye la locura, pero no los prejuicios (bien puede ser el caso que precisamente tales prejuicios actúen de criterio de pertenencia al grupo/élite).
 La única forma de huir de la locura o el prejuicio consiste en vivir en el “gran mundo”: cultivar la filosofía en el punto de fuga de un reconocimiento universal interpelando a “cualquier ser racional”. El diálogo universal.
 El sentido de la pedagogía filosófica radica en la necesidad del filósofo de someterse al control por parte de los otros para cerciorarse de que no delira.

III. TESIS: Rousseau como exponente de la “actitud epicúrea” confirma la tesis de Kojève que se inscribe en el marco general hegeliano de una teoría del reconocimiento (Honneth).

ROUSSEAU, “UN YO DE RADIO CERO”.

IV. ROUSSEAU, PRESENCIA EN LA AUSENCIA Y AUTO-APOLOGÍA

a. Naturaleza y carácter de las ensoñaciones

- La ensoñación en Rousseau es un estado de ensimismamiento caracterizado por el abandono del yo en el fluir de su propia conciencia. En la ensoñación la

conciencia deriva a través de los diversos estados anímicos –entretejidos a base de pensamientos, recuerdos, percepciones, emociones y sentimientos- que van surgiendo sin intención alguna de dirigirlos.

La ensoñación es un navegar sin rumbo de la conciencia en sí misma. Es una radical experiencia placentera de sí.

- Las *Ensoñaciones* se desmienten: 1) hay reflexión, razonamiento... (p.e. Paseo 3^a); 2) El relato mismo de la ensoñación -su contextualización, ubicación, explicación, interpretación- la organiza y, consecuentemente, disuelve. Estrictamente, la ensoñación no puede ser relatada; 3) escritas para sí, apelan incesantemente a un juicio externo (los otros, Dios...).

b. Los temas recurrentes de las “Ensoñaciones”

1. AUTOCOMPLACENCIA, AUTOINDULGENCIA

Mi corazón se ha purificado en la copela de la adversidad, y al sondearlo con cuidado apenas sí encuentro en él algún resto de inclinación reprehensible (p. 55).

...porque he hecho muy poco bien, lo confieso, pero en cuanto al mal, no ha penetrado en mi voluntad en toda mi vida, y dudo que haya hombre alguno en el mundo que realmente haya hecho menos que yo (p. 143).

Concibo una nueva clase de servicio que hacer a los hombres: ofrecerles la imagen fiel de uno de ellos para que aprendan a conocerse (p. 217).

Yo estaba hecho para ser el mejor amigo que jamás existió, pero el que debía corresponderme está aún por venir (p. 221).

Con todo, moriré lleno de esperanza en el Dios supremo, muy convencido de que, de todos los hombres que he conocido en mi vida, ninguno fue mejor que yo (p. 233) [¿Amor de sí? ¡Amor propio!].

2. LA PERSECUCIÓN

Heme aquí pues, solo en la tierra, sin más hermano, prójimo, amigo que yo mismo. El más sociable y más amante de los humanos ha sido proscrito por un acuerdo unánime (p. 47).

3. VIDA EN SOCIEDAD

Cuando todo estaba en orden a mi alrededor, cuando yo estaba contento con cuanto me rodeaba y con el ambiente en que tenía que vivir, lo llenaba con mis afectos. Mi alma expansiva se vertía sobre otros objetos, y atraída sin cesar lejos de mí por gustos de mil especies... me olvidaba en cierta forma de mí mismo, estaba enteramente dispuesto a lo que me era extraño y experimentaba en la continua agitación de mi corazón toda la vicisitud de las cosas humanas. Esta vida tormentosa no me dejaba ni paz interior, ni reposo exterior. Feliz en apariencia, no tenía un solo sentimiento que pudiera soportar la prueba de la

reflexión y en el que verdaderamente pudiera complacerme. Jamás estaba totalmente contento ni de otros ni de mí mismo. El tumulto del mundo me aturdí, la soledad me hastiaba, tenía sin cesar necesidad de cambiar de sitio, y no estaba a gusto en parte alguna. Sin embargo, era agasajado, bienquisto, bien recibido, acariciado por doquier... ¿Qué me faltaba pues para ser feliz? Lo ignoro; pero sé que no lo era.

¿Qué me falta hoy para ser el más infortunado de los mortales? Nada de cuanto los hombres han podido poner de su parte para ello. Y bien, en este deplorable estado, no cambiaría siquiera de ser y de destino por el más afortunado de entre ellos, y prefiero más ser yo con toda mi miseria que ser una de esas personas con toda su prosperidad. Reducido a mí mismo, me nutro, cierto, de mi propia sustancia, pero no se agota y me basto a mí mismo (pp. 166-167).

Es imposible que un hombre incesantemente volcado en la sociedad y sin cesar ocupado en simular con los otros, no simule un poco consigo mismo, ni que cuando tenga tiempo de estudiarse le sea casi imposible conocerse (p. 218).

El infierno del malvado es ser reducido a vivir solo consigo mismo; ese es precisamente el paraíso del hombre de bien, y no hay para él espectáculo más agradable que el de su propia conciencia (p. 221).

4. AMOR PROPIO / AMOR DE SÍ

Jamás tuve mucha propensión al amor propio; pero esa pasión artificial se había exaltado en mí en el mundo, sobre todo cuando fui autor; quizá la tenía menos que otros pero la tenía prodigiosamente... Al replegarse sobre mi alma y al cortar las relaciones exteriores que la vuelven exigente, al renunciar a las comparaciones y a las preferencias, se ha contentado con que yo fuese bueno para mí; convirtiéndose entonces en amor por sí mismo ha vuelto al orden de la naturaleza y me ha liberado del yugo de la opinión.

Desde entonces he reencontrado la paz del alma y casi la felicidad (p. 173).

Una prueba de que tengo menos amor propio que los demás hombres, o de que el mío está hecho de otra forma, es la facilidad que tengo para vivir solo (p. 221).

5. SOLEDAD

No tengo ya en este mundo ni prójimo, ni semejantes ni hermanos... Solo para el resto de mis días, puesto que sólo en mí encuentro el consuelo, la esperanza y la paz, no debo ni quiero ocuparme más que de mí (pp. 53-54).

Me acostumbré poco a poco a nutrirlo (corazón) con su propia sustancia y a buscar todo su pasto dentro de mí...

...aprendí así, por propia experiencia, que la fuente de la verdadera felicidad está en nosotros, y que no depende de

los hombres hacer realmente miserable a quien sabe querer ser feliz (p. 59).

6. INDIFERENCIA, TRANQUILIDAD, LIBERTAD, FELICIDAD

Por último...he tomado el último partido que me quedaba por tomar: someterme a mi destino sin forcejear más con la necesidad. En esta resignación he hallado el desagravio de todos mis males por la tranquilidad que me procura...

Se han afanado tanto por colmar la medida de mi miseria que todo el poder humano ayudado por todas las argucias del infierno, nada podrían añadir...

Puesto que todo está consumado, ¿qué puedo temer de ellos? Al no poder empeorar mi situación, no lograrán inspirarme alarma... Libre de todo nuevo temor y a salvo de la inquietud de la esperanza, solo la costumbre basta para hacerme día a día más soportable una situación que nada puede empeorar...

Desde hace largo tiempo nada temía, pero aún esperaba, y esta esperanza... era una trampa...

Que en adelante me causen bien o mal, todo me resulta indiferente viniendo de ellos, y hagan lo que hagan mis contemporáneos, nunca serán nada para mí...

Todo se ha acabado para mí en la tierra. No se me puede hacer ni bien ni mal. Nada que esperar ni que temer me queda en este mundo, y heme aquí tranquilo en el fondo del abismo, pobre mortal infortunado, pero impasible como el mismo Dios (pp. 49-53).

Pero si es un estado en el que el alma encuentra un asiento lo suficientemente sólido para descansar toda entera y reunir allí todo su ser, sin tener necesidad de recordar el pasado ni de saltar sobre el porvenir; en el que el tiempo no sea nada para ella, en el que el presente dure siempre sin marcar, no obstante su duración y sin huella alguna de sucesión, sin más sentimiento de privación ni goce, de placer ni pena, de deseo ni temor que el único de nuestra existencia, y que este sentimiento solo pueda colmarla toda entera... mientras tal estado dure, quien se encuentre en él puede llamarse feliz... Tal es el estado en que me encontré con frecuencia... en mis ensoñaciones solitarias...

¿De qué se goza en una situación semejante? De nada exterior a uno mismo, de nada sino de sí mismo y de su propia existencia; mientras tal estado dura, uno se basta a sí mismo como Dios (pp. 124-125).

7. CONOCIMIENTO / AUTOCONOCIMIENTO

¿Soy, pues, el único sabio, el único esclarecido entre los mortales? Para creer que las cosas son así, ¿basta que me convengan? ¿Puedo tomar confianza esclarecida en apariencias que nada tienen de sólido a los ojos del resto de los hombres y que a mí mismo me parecerían incluso ilusorias si mi corazón no sostuviese mi razón? (p. 86).

8. PENSAMIENTO VS. ENSOÑACIÓN

Estas hojas no serán propiamente más que un informe diario de mis ensoñaciones... Diré lo que he pensado tal cual me viene y con tan poca ilación como la que las ideas de la víspera suelen tener con las del día siguiente...

...mi objetivo, que es percibir las modificaciones de mi alma y de sus sucesiones... Y yo solo escribo mis ensoñaciones para mí (pp. 54-56).

A veces he pensado con bastante profundidad; pero raramente con placer, casi siempre contra mi gusto y como a la fuerza: la ensoñación me relaja y me divierte, la reflexión me fatiga y entristece; pensar fue siempre para mí una ocupación penosa y sin encanto. A veces mis ensoñaciones terminan en meditación, pero mis meditaciones terminan con mayor frecuencia en ensoñación, y durante estos extravíos mi alma vaga y planea sobre el universo en alas de la imaginación, en éxtasis que superan a cualquier otro goce (pp. 146-147).

Pronto de la faz de la tierra alzaba mis ideas a todos los seres de la naturaleza, al sistema universal de las cosas, al Ser incomprendible que abarca todo. Entonces, perdido el espíritu en esta inmensidad, no pensaba en nada, no razonaba, no filosofaba; me sentía con una especie de voluptuosidad abrumado por el peso de ese universo, me entregaba con arrebatos a la confusión de estas grandes ideas, gustaba de perderme en imaginación por el espacio, mi corazón oprimido en los límites de los seres se encontraba allí demasiado estrecho, me ahogaba en el universo, habría querido lanzarme al infinito...

Así transcurrían en un delirio continuo los días más deliciosos que jamás criatura humana ha pasado (p. 242-243).

9. POSTERIDAD – RECONOCIMIENTO

...el honor que espero de la posteridad y que ella me otorgará porque es debido y porque la posteridad siempre es justa (p. 249) (En 1ª ensoñación no espera ni esto).

10. CONFESIONES – DIÁLOGOS – ENSOÑACIONES

Pero contaba aún con el futuro, y esperaba que una generación mejor, al examinar con más atención tanto los juicios emitidos sobre mí por este como su conducta para conmigo, desenmarañaría fácilmente las artimañas de quienes lo dirigen y me verían al fin tal cual soy. Esa esperanza me hizo escribir mis Diálogos, y ella fue la que me sugirió mil locas tentativas para hacerlos pasar a la posteridad (...)

Estas hojas [Ensoñaciones], por tanto, pueden ser miradas como un apéndice de mis Confesiones, pero no les doy ya ese título por pensar que nada de cuanto voy a decir lo merece. Mi corazón se ha purificado en la copela de la adversidad, y al sondearlo con cuidado apenas sí encuentro en él algún resto de inclinación reprobable (...)

Escribí mis primeras Confesiones y mis Diálogos con la preocupación constante de sustraerlos a las manos rapaces de mis perseguidores, para transmitirlos si fuera posible a otras generaciones. Esta inquietud no me atormenta ya respecto a este escrito... y al haberse apagado en mi corazón el deseo de ser mejor conocido de los hombres, no que queda en él más que una indiferencia profunda sobre la suerte de mis verdaderos escritos y de los monumentos de mi inocencia (pp. 52-56).

11. APELACIÓN AL JUICIO DE DIOS

Dios es justo; él quiere que yo sufra; y él sabe que yo soy inocente. He ahí el motivo de mi confianza; mi corazón y mi razón me gritan que no me engaña. Dejemos, pues, hacer a los hombres y al destino; aprendamos a sufrir sin murmurar; todo debe al fin volver al orden, y mi vez llegará tarde o temprano (p. 71).

Con todo, moriré lleno de esperanza en el Dios supremo, muy convencido de que, de todos los hombres que he conocido en mi vida, ninguno fue mejor que yo (p. 233).

c. Las Ensoñaciones desde la dialéctica del “reconocimiento”. La transparencia malograda (Starobinski).

1. Se da una constatación biográfica de Rousseau de la pérdida de la “transparencia recíproca” en la vida en sociedad: experiencia del desconocimiento de uno por parte de los otros y de una subjetividad calumniada (experiencia de menosprecio).

2. Tal constatación constituye la correspondencia vital de sus diagnósticos teóricos (*Discurso sobre la desigualdad*).

3. Evocación de Rousseau (*Confesiones*) de la infancia como la época de la inocencia/transparencia y de la felicidad.

La infancia se presenta como el modelo del “estado de naturaleza” de la humanidad: inocencia, inmediatez, naturalidad, felicidad, bondad del hombre primitivo...

4. La historia (“progreso”: acumulación de invenciones y artificios) toma el aspecto de una caída en la corrupción.

La actividad instrumental y la reflexión separan al hombre del estado de naturaleza. El hombre empieza a comparar y a juzgar; surge el orgullo.

2º *Discurso*: Reflexión es comparar; produce el amor propio, que surge de la comparación con los demás.

5. El mal de la sociedad es el del “hombre en relación”, no el del “hombre esencial”.

La corrupción consiste en el ocultamiento, en la simulación obligada por los usos sociales, en lo artificial, en la vinculación de los hombres a través de las cosas, en la multiplicación de las necesidades y en la identificación de la felicidad con las cosas. Corrupción es desnaturalización.

El hombre se aliena en su apariencia; quiere dominar cosas y hombres; cree ser en función de la consideración que de él tienen los otros.

6. Intención de Rousseau: la restitución de la transparencia/inmediatez/naturalidad perdida.

7. Rousseau se atribuye a sí mismo el proyecto de tal una restitución (trastoca la distancia histórica en distancia interior) a través de un salto que supere el pensamiento discursivo: ensimismamiento, evocación, ensoñación.

Discurso desigualdad y Profesión de fe: crítica al pensamiento especulativo y reivindicación de una evidencia inmediata de la verdad en la conciencia.

La apología personal va sustituyendo al pensamiento especulativo. Lo que comienza como una filosofía de la historia termina como una experiencia existencial.

Una vida retirada y solitaria, un gusto vivo por el ensueño y la contemplación, la costumbre de ensimismarse y de buscar en sí mismo, en la calma de las pasiones, esos primeros rasgos desaparecidos en la multitud, era lo único que podía hacer que los volviera a encontrar. En una palabra, hacía falta que un hombre se describiera a sí mismo para poder mostrarnos así al hombre primitivo... (Diálogos, cit. en Starobinski, p.29-30).

La transparencia se constituye como una relación interna al yo; de uno consigo mismo.

8. Rousseau se reserva para sí la inocencia y la bondad original frente a la perversión de la que acusa a la sociedad.

Pretende convertir su existencia en un ejemplo.

9. En tal revuelta contra la sociedad se excluye a sí mismo de ella. Se convierte en un *alma bella*. Soledad.

Dos consideraciones sobre tal auto-exclusión:

- No encuentra la “ataraxia”, sino conflictos y desgarramiento.
- La opción de la soledad no se cumple: exhibicionismo. Su reforma personal solo puede alcanzar su objetivo conmoviendo a la opinión; en ella hay orgullo y deseo de atraer miradas (obedece a una necesidad de reconocimiento).

Rousseau quiere construir su propia identidad virtuosa: la del justo perseguido. A partir de esta quimera crea su propio personaje. Un sistema intelectual se convierte en pasión; se inventa para recogerse en su ficción.

Así la sinceridad, la transparencia natural (producto intelectual) obra sobre él y hace que se convierta en lo que debe ser: la “confesión” es el mecanismo de esta metamorfosis.

La paradoja de la actitud de Rousseau consiste en que se convierte en un extraño para denunciar el extrañamiento en el que han caído los hombres en su vida en sociedad.

Tal sinceridad espera que los otros le presten atención para ser reconocida.

10. Rousseau busca/necesita ser “reconocido” como lo que pretende ser para serlo efectivamente. Para ello escoge estar ausente y escribir. Se esconde para mostrarse mejor a través de la escritura: se presenta como la verdad ausente.

Me gustaría la vida social como a cualquier otra persona, si no estuviera seguro de mostrarme en ella no solamente de modo desfavorable, sino completamente distinto a como soy. La decisión que he tomado de escribir y de esconderme es precisamente la que me convenía. Estando yo presente, no se habría sabido nunca lo que valía. (Confesiones, Libro III, p. 120-21).

11. Su forma de escritura es la “autobiografía”: *Confesiones, Diálogos, Ensoñaciones*. En ella su vida aflora. Busca a su través el reconocimiento de los otros.

Quiero que todo el mundo lea en mi corazón. (Correspondencia, cit. en Starobinski, p. 226).

Quisiera poder hacer transparente mi alma, de algún modo, ante los ojos del lector; y para esto, intento mostrársela desde todos los puntos de vista; aclararle desde todos los ángulos; actuar de tal modo que no se produzca ni un solo movimiento que él no perciba, a fin de que pueda juzgar por sí mismo el principio que los produce. (Confesiones, Libro IV, p. 170).

La verdad se convierte en estos escritos en su privilegio: se arroga el derecho de ponerse como modelo, justo cuando niega este derecho a los demás. Así comienza el libro I de las *Confesiones*:

Emprendo una obra de la que no hubo jamás ejemplo y cuya realización no tendrá jamás imitadores. Quiero mostrar a mis semejantes a un hombre en toda la verdad de la naturaleza, y ese hombre seré yo.

Yo, solo yo. Comprendo mis sentimientos y conozco a los hombres. No soy como ninguno de cuantos he visto, y me atrevo a creer que no soy como ninguno de cuantos existen.

Y en otro lado, de forma casi idéntica:

Quiero procurar que para aprender a apreciarse, se pueda tener al menos un elemento de comparación; que cada cual comprenda a sí mismo y a otro, y ese otro seré yo.

Sí, yo, solo yo. (Annales J.-J. Rousseau, cit. en Starobinski, p. 232).

12. Rousseau reduce el conocerse al sentirse; el proceso mediato en el acto inmediato.

En el acto de escribir se revela el sentimiento. En la autobiografía Rousseau se cuenta a sí mismo y, contándose, se construye. Es el terreno de la “autenticidad”. La palabra no reproduce una realidad previa, sino que la produce.

Sinceridad sin distancia ni reflexión, pura espontaneidad.

Rousseau se encierra en un mundo no reflexivo autosuficiente: memoria, evocación, imaginación, ensoñación se despliegan sin reflexión.

Todos los papeles que había reunido para suplir a mi memoria y guiarme en esta empresa han pasado a otras manos y no volverán a las mías. No tengo más que un guía fiel con el que pueda contar; es la cadena de los sentimientos que han marcado el desarrollo de mi ser y, a través de ellos, de los acontecimientos que fueron causa o efecto suyo... Puedo hacer omisiones en los hechos, trasposiciones, errores de fechas; pero no puedo equivocarme acerca de lo que sentí, ni de lo que mis sentimientos me han hecho hacer; y es de esto de lo que principalmente se trata. El objeto propio de mis confesiones es el de hacer conocer exactamente mi interior en todas las situaciones de mi vida. Es la historia de mi alma que he prometido, y para escribirla fielmente no tengo necesidad de otras memorias: me basta, como he hecho hasta aquí, con entrar dentro de mí. (Confesiones, p. 252).

Sin embargo, en estos escritos “anti-reflexivos” la escritura se niega y condena a sí misma conforme se produce. La inmediatez que invoca es al instante arruinada con su palabra. Argumenta en contra de la argumentación; tal como se piensa, Rousseau no tendría derecho a pensarse. Lo inmediato es el sentimiento de su pureza, de su inocencia y de su transparencia.

¿Por qué entonces la palabra, la palabra escrita? Por su necesidad de ser escuchado, atendido. Escribe no para ser reconocido en su excelencia como poeta o filósofo, sino para serlo como individuo singular y único:

No es imposible que un autor sea un gran hombre, pero no será haciendo libros ni en verso ni en prosa como se convertirá en tal.

Nunca fueron llamados grandes hombres ni Homero ni Virgilio, aunque sean muy grandes poetas... Cuando yo haya muerto el poeta Rousseau será un gran poeta. Pero no será el gran Rousseau. Porque si no es imposible que un autor sea un gran hombre, no será haciendo libros ni en verso ni en prosa como se convertirá en tal. (Ensoñaciones, p. 227).

13. Tal singularidad/individualización extrema de R., al romper toda relación de reciprocidad, se convierte en anomalía: el delirio de persecución.

Los otros quedan reducidos a receptores pasivos. No hay diálogo; solo la pretensión delirante de un reconocimiento unilateral que, de no darse, los condena a ellos.

El “loco de cristal” de Kojève.

Rousseau como prototipo del “fracaso subjetivo”: “un yo de radio cero” (Gómez Ramos).

La estupidez como forma endógena de fracaso subjetivo: consiste en la incapacidad para despegarse del propio punto de vista, en no poder concebir formas alternativas de subjetivización. Lo estúpido es no poder imaginar que el mundo se pueda “pensar” de forma diferente a la propia (Déficit de reconocimiento).

La reflexividad y la praxis de interacción con el otro en calidad de otro (reconocimiento) antídoto contra la estupidez.

La subjetivización/individualización extrema ejecutada en un aislamiento intencional convierte a Rousseau en un “yo de radio cero”. Rousseau se “absolutiza”; tal es lo que resulta irritante en él.

14. El itinerario de Rousseau hacia ese “yo de radio cero”: *Confesiones*: obedecen a la pretensión de reconocimiento de sus coetáneos; los *Diálogos*: apelan al reconocimiento de las generaciones futuras; las *Ensoñaciones*: se desmorona la última posibilidad de vivir en relación: se alimenta y reclama el juicio/reconocimiento de Dios.

Objeción de Diderot:

Sé bien que hagáis lo que hagáis tendréis en vuestro favor el testimonio de vuestra conciencia: ¿pero basta con ese solo testimonio, y está permitido despreciar hasta cierto punto el de los otros hombres?

d. Evolución de los escritos biográficos: diferente naturaleza y carácter, mismo sentido.

CONFESIONES	ENSOÑACIONES
Estructuradas: hilo conductor, la cronología. Narración lineal.	Fragmentarias: heterogéneas (ensoñaciones, reflexiones, incidentes, recuerdos...)
Autobiografía (con acontecimientos): arco comprendido entre infancia y 1765. Exposición de la trayectoria vital	Autobiografía (sin apenas acontecimientos): retrato del alma.
Destinatario: los hombres	Destinatario: Rousseau mismo.
Intención: transparencia/reconocimiento. Valor modélico.	Intención: transparencia/reconocimiento. Goce, felicidad.
Apelación: juicio del corazón de los hombres	Apelación: juicio de Dios
MISMO SENTIDO: LÓGICA DEL RECONOCIMIENTO	

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- J-J. ROUSSEAU, *las ensoñaciones del paseante solitario*, Alianza Editorial, Madrid, 2016.
- J-J. ROUSSEAU, *Confesiones*, EDAF, Madrid, 1965.
- J-J. ROUSSEAU, *Diálogos*, Pre-textos, Valencia, 2015
- J-J. ROUSSEAU, *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, en *Escritos de combate*, Alfaguara, Madrid, 1979.
- J-J. ROUSSEAU, *Profesión de fe del Vicario Saboyano*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- G.W.F. HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*, FCE, Madrid, 1981
- AXEL HONNETH, *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*, Katz, Buenos Aires, 2007.
- AXEL HONNETH, *La lucha por el reconocimiento*, Crítica, Barcelona, 1997
- ALEXANDRE KOJÈVE, "Tiranía y sabiduría" en LEO STRAUSS, *Sobre la tiranía*, Encuentro, Madrid, 2005.
- JEAN STAROBINSKI, *J-J. Rousseau. La transparencia y el obstáculo*, Taurus, Madrid, 1983.
 - ANTONIO GÓMEZ RAMOS, *Sí mismo como nadie. Para una filosofía de la subjetividad*, Catarata, Madrid, 2015.